

Martín Fusco

*a*

# ARQUITECTURA MODERNA Y MODERNIZACIÓN URBANÍSTICA EN LATINO AMÉRICA (1930 – 1950): UNA REVISIÓN DE LAS PERSPECTIVAS Y LOS MÉTODOS UTILIZADOS PARA SU ABORDAJE EN LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL

112

pós-

## RESUMEN

Las manifestaciones de la arquitectura y el urbanismo modernos en latino América aparecen como objeto de la historiografía local a principios de la década de 1970, cuando ya han sido colocadas en el capítulo de las reproducciones periféricas por los constructores del canon internacional. Desde ese momento, la construcción de la historia de la experiencia moderna en la región ha sido abordada desde diferentes perspectivas. Si los primeros relatos apuntan a servir a la crítica de la producción contemporánea, ya en la década de 1980 toman forma planteos historiográficos tendientes a abandonar el relato canónico y a interpretar a la arquitectura moderna en latino América a través de una serie de circunstancias que emergen de los contextos locales. En la década de 1990, un exacerbado regionalismo elabora un discurso planteado desde la perspectiva de la dependencia para avalar a cierta práctica profesional abocada a expresar la identidad americana. Tal posición se ha diluido durante las últimas dos décadas, dando lugar a enfoques que atraviesan el saber disciplinar por otros saberes y contemplan las improntas de actores antes ignorados, reemplazando el relato único por una multiplicidad de historias y otorgando mayor densidad a la interpretación.

## PALAVRAS CLAVE

Arquitectura moderna. Latino América. Historiografía.

DOI: [HTTP://DX.DOI.ORG/10.11606/ISSN.2317-2762.v25i47p112-125](http://dx.doi.org/10.11606/ISSN.2317-2762.v25i47p112-125)

Pós, Rev. Programa Pós-Grad. Arquit. Urban. FAUUSP. São Paulo, v. 25, n. 47, p. 112-125, set-dez 2018

MODERN ARCHITECTURE AND  
URBAN MODERNIZATION IN  
LATIN AMERICA (1930 - 1950):  
A REVIEW OF THE PERSPECTIVES  
AND METHODS USED TO  
APPROACH THEM IN LOCAL  
HISTORIOGRAPHY

pós- | 113

ABSTRACT

The expression of modern architecture and urbanism in Latin America appear as the objects of local historiography in the early 1970s, when they have already been placed in the chapter of peripheral reproductions by the builders of the international canon. Since then, the construction of the history of the modern experience in the region has been approached from different perspectives. If the first stories aim to serve the critique of contemporary production, as early as the 1980s, historiographical propositions took shape to abandon the canonical story and to interpret modern architecture in Latin America through a series of circumstances that emerge from the local contexts. In the 1990s, an exacerbated regionalism elaborates a discourse raised from the dependency perspective to endorse certain professional practice aimed at expressing the American identity. Such a position has been diluted during the last two decades, giving rise to approaches that cross disciplinary knowledge by other knowledge and contemplate the imprints of previously ignored actors, replacing the single story with a multiplicity of stories and giving greater density to the interpretation.

KEYWORDS

Modern architecture. Latin America. Historiography.

## I. INTRODUCCIÓN

La construcción de la historia de la arquitectura y la ciudad en latino América — y en la Argentina — es una actividad que ya lleva un siglo de desarrollo, si se considera que el Centenario dispara los primeros trabajos historiográficos a nivel continental. El énfasis puesto en los aspectos formales, el afán documentalista y la atención centrada en los monumentos será el tinte general de la producción hasta la década de 1970. La emergencia y el desarrollo de la arquitectura moderna en nuestro medio — o sea la producida entre 1930 y 1950 — recién será objeto de estudio historiográfico a partir de 1970, cuando se publiquen los primeros trabajos que la abordan. Radicalmente distinta a la arquitectura de la época colonial y a la producción academicista del cambio de siglo, la arquitectura moderna representa un desafío para los historiadores de la disciplina, en tanto plantea el dilema acerca de la utilidad de las tradicionales perspectivas historiográficas para abordarla, o la necesidad de explorar nuevos métodos y nuevas herramientas para su examen.

En lo que sigue, el propósito es exponer una serie de enfoques, perspectivas o miradas — no siempre acompañadas de un método de abordaje historiográfico explícitamente formulado, pero que permiten, en cierto sentido, intuirlo — de autores latino americanos que han estudiado la ciudad y la arquitectura modernas en la región, indagando en sus fundamentos, intentando establecer puntos de contacto, divergencias, probables filiaciones que determinen líneas historiográficas. La selección no agota, ni remotamente, todo lo escrito sobre el tema, y probablemente haya importantes omisiones. Para su presentación se ha optado por un ordenamiento cronológico, en tanto criterio que hace posible la lectura de las transformaciones operadas en las perspectivas de abordaje metodológico, la contemporaneidad de enfoques diversos, los probables diálogos y otros tipos de relaciones entre distintas posiciones ante un saber específico.

## 2. DESDE AFUERA O DESDE ADENTRO: DOS PUNTOS DE VISTA

En 1969 Francisco Bullrich publica *Nuevos Caminos de la Arquitectura Latinoamericana*, como parte de una colección de la editorial estadounidense George Braziller<sup>1</sup>. En el primero de los apartados — llamado *Pasado y presente*<sup>2</sup> — el autor advierte que a comienzos del siglo XX el debate sobre la «cuestión nacional» aparece como denominador común en todos los países de la región. Así, Bullrich señala que en la década de 1930 la discusión sobre la arquitectura nacional toma verdadera relevancia, y se expresa en la consciencia de los arquitectos locales acerca de su dependencia de los modelos europeos y norteamericanos de la arquitectura moderna y en la simultánea necesidad de encontrar una expresión auténtica, nueva y personal.

A partir de allí, Bullrich parece señalar cuál debiera ser el camino para lograr esa auténtica expresión artística, que según su parecer dista radicalmente del simple hecho de reproducir objetivamente ciertos datos de la realidad local. Al considerar la existencia del «espíritu de una nación» como una dimensión en permanente cambio y transformación, no puede este aferrarse a la historia, si no por el contrario, únicamente encarnarse en la voluntad individual: “es la

<sup>1</sup> La colección se denominó *Nuevos Caminos en la Arquitectura*, e incluía además volúmenes dedicados a la arquitectura japonesa, inglesa, alemana, italiana, africana, norteamericana, suiza, española, soviética, y escandinava.

<sup>2</sup> En el mismo año de 1969 Bullrich publica, bajo el sello de Editorial Sudamericana, el libro *Arquitectura latinoamericana. 1930 – 1970*. En el mismo, el primer capítulo lleva por título *Pasado y presente*, y contiene exactamente el mismo texto publicado en *Nuevos caminos en la Arquitectura Latinoamericana*.

*obra de arte singular la que contribuye a hacer realidad un tal concepto de espíritu nacional*" (BULLRICH, 1969, p. 18). Así, un conjunto de expresiones individuales actuando de manera coral lograrían, según el autor, expresar el espíritu de una nación cuando, paradójicamente, puedan trascender el dialecto local para hablar el lenguaje universal, o sea cuando encuentren el camino para insertarse en un mundo que tiende a la homogeneización. Bullrich descarta que la construcción de una expresión nacional pueda ser el resultado de un programa político o de un proyecto teórico-crítico, no puede ser impuesto desde ninguna instancia superior a la del individuo creador, al artista individual. La perspectiva de abordaje de la arquitectura moderna en latino América que propone se centra en observar las posibilidades de esta para expresar el espíritu de cada nación en clave contemporánea, estudiando a los edificios como objetos cerrados y considerando a sus autores como «genios creadores». Su historia — finalmente un insumo para la crítica — es una historia de obras y de arquitectos, en la cual otros actores por fuera del campo disciplinar - profesional tienen un rol muy marginal, o definitivamente ninguno.

<sup>3</sup> Liernur refiere expresamente a la investigación de María L. Scalvini y María G. Sandri en la cual, luego de estudiar los textos fundantes de la historia de la arquitectura moderna, concluyen en que en todos aparece la construcción de una imagen canónica y unitaria, que esquematiza el desarrollo de la arquitectura de occidente como una narración que se inicia con un momento de unicidad y plenitud, continúa con uno de descomposición y fractura y termina con la re-agregación, la recuperación de la unidad y la difusión universal; esa última etapa es la que corresponde a la emergencia de la arquitectura moderna.

<sup>4</sup> El autor usa las elocuentes metáforas de «casa matriz – sucursal» para expresar el papel de simples reproductores de creaciones foráneas en el que ciertos historiadores habían colocado a los profesionales latino americanos; y de «espejo convexo» para denotar la propia valoración de los reproducidos como versiones deformes de los modelos metropolitanos.

*El discreto encanto de nuestra arquitectura. 1930 / 1960*, de Jorge F. Liernur, aparece en el N° 223 de la revista Summa (marzo de 1986); el objetivo del artículo es reflexionar sobre la arquitectura en la Argentina en el periodo señalado. Liernur comienza por advertir que la tradicional historiografía de la arquitectura moderna ha soslayado el rigor científico y la agudeza crítica, y la evidencia está en el descubrimiento de que la construcción del monolítico canon de la arquitectura moderna responde a un orden narrativo asimilable a una construcción ficcional de rasgos clásicos, más cercana a la literatura que a la ciencia<sup>3</sup>. Para la época de la publicación del artículo, el carácter unitario de la arquitectura moderna congregada bajo el rótulo de Movimiento Moderno ha sido desmontado por nuevos enfoques historiográficos dotados de un fuerte sentido crítico, revelando la existencia de múltiples núcleos en los que la experiencia moderna se desarrolló con relativa autonomía. Desde esta nueva perspectiva, Liernur se pregunta en cuál lugar se ubica ahora a la producción latino americana y argentina — hasta entonces entendida como una repetición de formulaciones estéticas y programas generados en un centro original o «metrópolis»<sup>4</sup> —, ahora que este ha desaparecido en tanto unidad y estallado en numerosas partes.

Examinando a la arquitectura moderna proyectada en la Argentina durante la década de 1930, Liernur detecta la emergencia de un panorama complejo y contradictorio que no se explica bajo la lógica mencionada. Entender a la arquitectura moderna producida en la Argentina como el resultado de una disputa en la que se enfrentan diversas opciones generadas en distintos lugares y que se resuelve a través de la identificación de distintos sectores socio-culturales nativos con algunas de esas parcialidades para hegemonizarlas transitoriamente, conduce a una lectura histórica que debe indagar en los procesos de selección y en las operaciones de transformación de las opciones elegidas a través de las cuales emerge la producción arquitectónica local, cualitativamente distinta. El enfoque propuesto por Liernur conduce a un abordaje metodológico abierto, que demanda el estudio de una serie de campos que atraviesan a la arquitectura como institución y por consiguiente, la utilización de nuevos instrumentos de análisis.

La identificación de una serie de postulados con los que se ha construido la narración canónica de la arquitectura en Argentina y su posterior desmontaje a través de novedosas herramientas de interpretación funcionan como una demostración de tal formulación; procedimiento a través del cual nuevos argumentos van iluminando la cultura disciplinar de la época y revelándola en toda su complejidad, alejándola del canon tradicional que ahora se revela como un obstáculo para el progreso historiográfico.

Dos años después de la aparición del artículo de Liernur, Enrique Browne publica su libro *Otra Arquitectura en América Latina*. La intención es exponer la «evolución» de la producción arquitectónica en latino América a lo largo del siglo XX de una forma panorámica para encontrar las raíces de esa parcela adjetivada como «otra», la que según el autor sería la auténtica arquitectura de la región, la expresión más cabal en términos disciplinares de la identidad local. La metodología de Browne se sustenta en una serie de supuestos, entre los que destacan los procesos de mestizaje como instrumentos de interpretación de la producción americana, la utilización de la noción de estilo — denominado en el trabajo como «línea arquitectónica» — como categoría para ordenar y clasificar el voluminoso elenco de obras que incluye en el estudio, y la relativa desconexión entre la producción arquitectónica y los procesos sociales, políticos y económicos para poner la mirada solo en aspectos culturales entendidos como el «medio» dentro del cual las líneas arquitectónicas cobran sentido.

A partir de estos supuestos Browne construye un esquema dividido en tres periodos: el primero se desarrolla entre 1930 y 1945, el segundo entre 1945 y 1970 y el tercero entre 1970 y el momento de la publicación. Esta entrada cronológica se complementa con otra en la que dos polos aparecen en tensión: el espíritu de la época y el espíritu de lugar. Sobre esta especie de mapa el autor va disponiendo las diversas líneas arquitectónicas para trazar el devenir de la producción disciplinar en latino América que pondrá claramente el acento en las obras como objetos autónomos. En el primer periodo, la ausencia en nuestro territorio de las condiciones que hicieron posible la emergencia de la arquitectura moderna en Europa y Estados Unidos lleva a la simple importación del Estilo Internacional, una operación mimética y carente de sentido crítico según el autor, que coloca a esta línea muy próxima al espíritu del tiempo y muy alejada del espíritu de lugar. Browne distingue la reproducción literal del Estilo Internacional de la década de 1930 de las reelaboraciones de la experiencia moderna que se producen localmente a partir de 1945, las que sin embargo nunca dejarán de tener como punto de partida un modelo foráneo.

### 3. EL PASADO COMO ARGUMENTO: LA HISTORIA DE LA DEPENDENCIA

En 1990 Antonio Toca Fernández edita *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*, una compilación de escritos de diversos autores, entre los cuales dos se examinan a continuación. En *Propiedad y ajenidad en la arquitectura latinoamericana*, Roberto Fernández se propone recomponer el entero devenir de la arquitectura y la ciudad en latino América. Al comienzo

del relato declara que la superposición de los patrones urbanísticos españoles sobre los complejos asentamientos prehispánicos “*da origen a la condición de mestizaje que impregna y explica desde entonces, casi toda la producción de Latinoamérica*” (FERNANDEZ, Roberto, 1990, p. 56). De allí en adelante, Fernández utiliza los conceptos de «mestizaje», «sincretismo cultural» e «hibridez» como nociones casi intercambiables para caracterizar el desarrollo de la cultura disciplinar en nuestro medio. En su discurso, la emergencia de la arquitectura moderna se explica en términos de «imposición» de un lenguaje ajeno cuya marca de origen es su voluntad expansiva y homogeneizadora. El enfoque historiográfico sustentado en la relación de subordinación de lo propio a lo ajeno encuentra en la lógica de la transculturación la herramienta más adecuada para estructurar la narración<sup>5</sup>. Entendida como la transferencia más o menos transparente de modelos de la cultura central a las periferias del mundo, Fernández asegura que en las décadas de 1930 y 1940 la transculturación de la arquitectura moderna fue un fenómeno claro en el que incluso se lograron interesantes adaptaciones a las circunstancias locales. Para la década de 1950 el panorama ya se mostraría mucho más opaco con la introducción de lenguajes clasicistas y neocoloniales de la mano de los populismos locales, cuestión que el autor entiende, una vez más, como la transculturación de un proceso similar ocurrido en Europa.

En el mismo libro, Cristian Fernández Cox escribe *Hacia una modernidad apropiada. Obstáculos y tareas internas*. El texto se organiza en cuatro secciones precedidas por una *Presentación*, en la cual quedan expuestos los problemas centrales que se abordarán luego: la arquitectura latino americana, desde el siglo XVIII hasta el presente, ha reemplazado voluntaria y recurrentemente las categorías «endocéntricas» — o que emergen de su propia realidad — por otras «exocéntricas» impuestas por los países que han liderado la geopolítica mundial; si existe una salida a esta realidad, no puede ser otra que seleccionar aquellas soluciones exógenas que sean adaptables a las condiciones locales y construir a partir de ellas una «modernidad apropiada» en la cual los vectores de cambio y progreso fundantes de lo moderno se mixturan con ciertas particularidades que nos identifican.

En la Sección I Fernández Cox traza una historia de latino América, y en la siguiente estructura una historia de la arquitectura en Chile desde la perspectiva de la mimesis, entendida como un acto mecánico y casi irracional<sup>6</sup> de reproducción de iniciativas foráneas, ignorante de los argumentos que le dan sentido y desconectada de los requerimientos locales. Al plantearse en secciones distintas y consecutivas del ensayo, Fernández Cox parece desvincular, en términos metodológicos, la historia de las sociedades y sus instituciones de la historia de la arquitectura y la ciudad, o a lo sumo, a ver a esta última como un reflejo a veces lejano de la primera.

En su pensamiento, la historia de la arquitectura en latino América — finalmente, la historia de un fracaso — ha conducido a una crítica fundamentada en baremos internacionales, y por lo tanto incapaz de establecer criterios y categorías realmente útiles para interpretar la producción en nuestro medio. En ese sentido la clave parece ser la cuestión de la identidad, cuya construcción debería comenzar por plantarse en una posición central que ancle la mirada en la realidad local y la dirija hacia todas las direcciones posibles para asimilar al mundo en función de las reales

<sup>5</sup> En la opción por el concepto transculturación como noción que habilita la interpretación del devenir de la cultura arquitectónica latino americana, Fernández se alinea expresamente con Ramón Gutiérrez, en cuya primera edición de *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* publicada en 1983 reconoce un modelo historiográfico válido — aunque perfectible — y una fuente de información vastísima.

<sup>6</sup> El autor utiliza el término «enajenación» en el título de la sección, aludiendo al carácter pretendidamente irreflexivo de la reproducción mimética que determina a la historia de la cultura arquitectónica en latino América.

necesidades y posibilidades, evitando el aislamiento y la introspección. Fernández Cox no construye un método historiográfico para abordar la experiencia moderna en su país ni avanza más allá de la perspectiva de la metrópolis dominante y la periferia sometida en la lectura histórica; su objetivo es construir una nueva crítica pretendidamente latino americana y original, para lo cual formula una historia pensada en términos de dependencia que le habilite la ruptura.

En 1991, tres años antes de abandonar Cuba — país en el que se había radicado en 1963 —, el argentino Roberto Segre publica *América latina. Fin de Milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*. El capítulo 6, cuyo título es *Asimilación y continuidad del Movimiento Moderno*, está dedicado observar la emergencia y el desarrollo de la experiencia moderna en nuestro medio entre 1930 y mediados de la década de 1960. Desde una perspectiva que matiza el enfoque centro dominante – periferia subordinada pero sin abandonarlo del todo, Segre construye tres categorías de análisis aunque no las presenta como tales. La primera es un conjunto de «factores determinantes» del proceso de introducción de la arquitectura moderna al subcontinente. La segunda consiste en discriminar «el doble código de la arquitectura moderna», uno estético-formal que alude estrictamente a aspectos simbólicos o de identificación entre la imagen de la nueva arquitectura y el carácter progresista de un segmento social o del aparato estatal; y otro científico – de contenido, ligado a la noción de eficiencia económica y asociado al sentido social de la disciplina. La tercera opera a partir de determinar los «atributos identificadores de la espacialidad latinoamericana» que se han decantado a lo largo del tiempo: la desintegración de la caja- límite, la libre articulación interior de los componentes funcionales y la interrelación fluida entre el edificio y la naturaleza; los cuales solo pueden ser recuperados en la experiencia moderna a través de la acción de ciertos creadores de personalidad única. La operación metodológica consiste en aplicar esas categorías a la producción de distintas unidades regionales y establecer valoraciones.

La publicación de *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX* bajo la coordinación de Ramón Gutiérrez tiene lugar en 1998. La perspectiva de abordaje — signada por una selección crítica que valora positivamente a las prácticas que expresan una suerte de posición americanista y descarta o denosta a las que se alejan de tal postura — queda explicitada desde el comienzo, evidenciada en expresiones tales como:

*Se ha realizado la incorporación de biografías de arquitectos cuya obra o pensamiento revele un interés por la cultura de su tiempo y particularmente un compromiso cultural y social con su país y Latinoamérica. Las biografías de otros arquitectos de vasta y publicitada producción pero cuya búsqueda o trayectoria sirvió o sirve para a otros intereses o preocupaciones han sido excluidas* (GUTIÉRREZ, 1998, p. 12).

El libro se estructura a través de tres grandes secciones: *Textos Preliminares* — de Gutiérrez y otros arquitectos latinoamericanos —, *Grandes Voces* — a cargo de Gutiérrez y G. Viñuales — y *Pequeñas Voces* — concebida como un diccionario —. En la primera sección, un texto firmado por Gutiérrez que lleva

por título *Arquitectura latinoamericana. Haciendo camino al andar* se propone como una historia sintética y general de la arquitectura y la ciudad en el subcontinente. Para el periodo 1930–1950 — *Modernismo sin Modernidad* — el autor esboza un panorama signado por la dependencia cultural y la importación de la arquitectura moderna que no encuentra en nuestro medio las condiciones que hicieron posible su emergencia en Europa, decantándose en una suerte de ejercicio formal sin mayor sentido. En este fenómeno otorga al Estado el rol de promotor de la arquitectura moderna como una opción económica en términos de costos para ciertos programas. Si durante la década de 1940 tienen lugar algunas búsquedas que intentan una síntesis o adecuación de la experiencia moderna a la situación latino americana, en el periodo 1950-1970 — *La irracionalidad racionalista del Movimiento Moderno* — la transcripción irreflexiva de modelos internacionales parece tornarse la norma, acompañada de la ausencia de una auténtica construcción teórica latino americana y de una creciente mercantilización del campo profesional. En la segunda sección, un texto que lleva por título *Arquitectura latinoamericana* refuerza la perspectiva dependentista del centro-emisor y la periferia-receptora que tiñe el programa historiográfico de Gutiérrez. El escrito se presenta como una historia de la arquitectura latino americana en la que se van sucediendo «movimientos» que en algunos casos podrían asimilarse a estilos, y sobre lo que los autores insisten: “*Por otra parte, es oportuno señalar que, al tener peculiar importancia el foco cultural emisor, la mayor o menor vinculación al mismo determina la calidad y la oportunidad de la presencia de esos movimientos*” (GUTIERREZ, 1998, p. 118); sin aclarar si la mayor vinculación asegura mayor calidad o a la inversa.

pós-  
119

#### 4. LA MULTIPLICACIÓN DE LA HISTORIA: VIEJAS Y NUEVAS FÓRMULAS

En el Capítulo 8 de su libro de 2007, *La noche americana. Ensayos sobre la crisis ambiental de la ciudad y la arquitectura*, Roberto Fernández publica un texto que lleva por título *Catedrales laicas. Populismo político, modernidad urbana y equipamiento cultural en América del Sur: 1940 – 1960*. Sin abandonar del todo la perspectiva dependentista, el autor complejiza y enriquece la mirada al proponer la noción de «flujos de intercambio» entre la modernidad cosmopolita y las manifestaciones orbitales en América del Sur, pero además procura salir de la narración estrictamente disciplinar — ensimismada en objetos y personajes — para establecer relaciones entre modernidad, política y sociedad. En el último apartado, llamado *Flujos de intercambio entre modernidad central y manifestaciones orbitales en América del Sur*, Fernández formula la hipótesis que guiará su interpretación: existen en la escena latino americana «objetos modernos» y no tanto «sujetos modernos», principalmente sujetos colectivos como el Estado o grupos de verdadero peso en la esfera socioeconómica. La ausencia de esa subjetividad moderna en nuestro subcontinente es el resultado de una resistencia ancestral y consciente a la modernidad, y este dato debe ser un elemento central para el análisis histórico. Al ser la arquitectura moderna uno de esos objetos modernistas carentes de una subjetividad modernizadora que explique su emergencia, la manera más pertinente de estudiarla es a través de analizar ciertos fenómenos



<sup>7</sup> En 2001, o sea cinco años antes de la aparición original del artículo en cuestión, Francisco Liernur publica *Historia de la Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, un riguroso trabajo en el cual ensaya este procedimiento metodológico al atravesar la historia de la arquitectura con la historia intelectual, la historia del arte, la historia del Estado, la historia de las instituciones, la historia económica, la historia de la técnica, entre otros campos.

que caracterizan los flujos de intercambio de discursos y prácticas disciplinares entre Europa y latino América, en los cuales ciertas tramas de lo social, lo político y lo económico actúan como mediadoras y operan transformaciones.

En 2008 aparece *Trazas de futuro. Episodios de la cultura arquitectónica de la modernidad en América Latina*, de Jorge F. Liernur. En la *Introducción* y en el Capítulo 1 *Para una crítica desde América Latina: repensando algunas ideas de Manfredo Tafuri*, Liernur confirma lo expresado en *El discreto encanto (...)* en relación a la condición colectiva, diversa y simultánea de la producción disciplinar en la época moderna, pero advierte que tal revisión historiográfica — la explosión de los orígenes — no ha sido acompañada por un reemplazo en la narración convencional sustentada en el paradigma europeo-norteamericano como centro emisor. Ante esta realidad, la propuesta de Liernur no consiste en invertir los polos ni tampoco en escribir una suerte de historia total de la arquitectura moderna que aplane las diferencias y por lo tanto cancele la crítica. La opción es construir una historia de la arquitectura moderna a partir de la construcción de locales historias de la arquitectura moderna, observando los múltiples núcleos de creatividad que van posicionándose en distintos lugares como resultado de circunstancias muy complejas que deben ser develadas; un especie de historia coral que incorpora nuevos problemas.

En el primer capítulo — publicado originalmente en 2006 — Liernur avanza en la definición de un procedimiento historiográfico en el cual historia y crítica, si bien no pueden considerarse términos intercambiables, están estrechamente vinculadas en términos metodológicos<sup>7</sup>. Siguiendo a Tafuri el autor señala la necesidad de hacer estallar la unidad aparente del objeto de estudio para observar una complejidad constitutiva que suele estar vedada a la mirada inicial. Eso no se consigue con la simple inmersión del objeto en su contexto, sino a través de desarticular a su vez el contexto en distintas capas o planos que iluminan una multiplicidad de facetas. El «poder y sus instituciones», al decir de Tafuri, se expresan de formas muy distintas al mismo tiempo y esos discursos atraviesan a los objetos en direcciones variadas, produciendo en ellos impactos impensables que deben ser develados. La verdadera manera de comprender un fenómeno histórico es explorar hasta encontrar sus sentidos más allá de sus bordes, o sea desmantelar una serie de factores extraños a su construcción aparente pero determinantes para aproximarse a su interpretación.

Liernur adjudica al relativismo cultural imperante en la década de 1980 la imposibilidad de ver, por parte de un sector de la crítica — y de la historia — de la arquitectura en latino América, la existencia de un espacio cultural universal que libera y democratiza la experiencia moderna como uno de los aspectos positivos de la modernización. Refiere además la resistencia del mismo sector a observar cuestiones por fuera de la estricta cultura disciplinar. Ambos factores conducen, según el autor, a un estudio de la arquitectura moderna solo en términos de lenguaje y representación, lo que a su vez lleva a la esquemática formulación historiográfica del centro-periferia, del afuera y del adentro, de la arquitectura moderna canónica y sus réplicas locales. La consecuencia es la insistencia en la elaboración programática — y por lo tanto estéril — de un lenguaje «otro» como rasgo distintivo de la producción

americana que finalmente profundiza la aparente cesura entre «ellos» y «nosotros».

Adrián Gorelik publica en 2011 *Correspondencias. Arquitectura, ciudad y cultura*. En el prefacio, llamado *Objetos impregnados de historia*, el autor expone la perspectiva historiográfica que orienta su trabajo: traer a la superficie las complejas relaciones —concebidas como «correspondencias», o sea como vínculos de reciprocidad entre dos elementos de naturaleza distinta pero de igual valor — a partir de las cuales la arquitectura (y la ciudad) y la cultura se construyen mutuamente. Contemplar esta reciprocidad supone abandonar la tradicional historia disciplinar que reflexiona sobre sí misma transformando a la arquitectura y la ciudad en objetos mudos y casi esotéricos, para generar un programa de conocimiento que, según el autor, tiene una doble vía. La primera consiste en identificar de qué manera y hasta dónde la arquitectura ofrece un soporte material y simbólico a los procesos de transformación social en el espacio y en el tiempo; la segunda intenta reconocer de qué forma la dimensión cultural constituye a la disciplina y la densifica por dentro, alentando sus transformaciones y usándola como un sensible indicador de las condiciones de la época<sup>8</sup>.

En el capítulo llamado *Nostalgia y Plan, el Estado como vanguardia*, Gorelik formula la hipótesis que rige su posterior indagación: la arquitectura moderna en nuestro medio encarna a la noción de vanguardia pero transforma su significado al revestirse de una pátina de «nostalgia» como recurso ordenador del caos del presente, a la vez que delinea un «plan» para neutralizar el temor al futuro. En ese procedimiento de reconfiguración de la noción de vanguardia y de su proyecto, el Estado aparece como el actor fundamental.

La publicación en 2012 del libro *Ciudad y Arquitectura. Seis Generaciones que construyeron la América Latina moderna* de Silvia Arango Cardinal constituye, quizás, el intento más reciente de construir una historia panorámica de la arquitectura latino americana del siglo XX. En la *Introducción*, la autora plantea el objetivo del libro al expresar:

*El desafío de este libro es entender una estructura histórica a través de la ciudad y la arquitectura. Esta estructura tiene una delimitación física: América Latina, y una delimitación temporal: la época moderna. El trabajo se sustenta en la hipótesis de que durante el ciclo moderno, América Latina posee una serie de características urbanas y arquitectónicas que la convierten en una unidad histórica* (ARANGO CARDINAL, 2012, p. 11).

La propuesta metodológica parece ir desde lo disciplinar a lo extra-disciplinar, al intentar comprender aquello que denomina «estructura histórica» a través de la arquitectura y la ciudad, que son, a su vez, las que la definen. El ciclo de noventa años que aborda el trabajo (1885-1975) corresponde precisamente a la parábola que describe la aparición, desarrollo y desaparición de la arquitectura moderna, y a su vez coincide con la trayectoria vital de seis generaciones sucesivas. En ese marco, un segundo desplazamiento consiste en correr la mirada desde la producción disciplinar hacia las personas y concentrar el estudio en los actores — arquitectos y urbanistas — a los que considera de manera individual y como colectivo profesional que se expresa a través de diversas manifestaciones; la opción por el método generacional obedece a esta decisión<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> El mismo Gorelik advierte, sin embargo, las dificultades del programa, al reconocer que la noción de «correspondencia» no siempre supone un vínculo claro entre los mundos que entran en contacto en el proceso de impregnación histórica de las formas materiales.

<sup>9</sup> Traducido al específico campo disciplinar, la autora define a generación como un grupo de arquitectos y urbanistas que tienen la misma edad y que se vinculan a través de lo que denomina «vigencias», un conjunto de saberes, creencias y valores que constituyen un paradigma de época y que de una forma u otra determina las trayectorias personales.

## 5. ATANDO CABOS

De lo expuesto hasta aquí pueden inferirse vínculos más o menos directos entre las perspectivas de los autores presentados, que dialogan compartiendo puntos de vista o discuten desde márgenes opuestos. A partir de esto, han ido consolidándose corrientes historiográficas que, sin convertirse en «escuelas», van configurando un mapa de formas de narrar la historia de la arquitectura moderna que se ajusta y se complejiza con cada nuevo aporte.

La obra de Francisco Bullrich, pionera en la región en tanto una de las primeras en interesarse por la arquitectura moderna, rompe con la lógica formalista dominante en la historiografía local para proponer una historia en la cual el estudio de los sujetos creadores — el arquitecto como genio — es la clave para entender la aparición de una arquitectura moderna que cobra valor al expresar, a través del prisma particular de los artistas y liberada de cualquier otro requerimiento externo, la condición latino americana. A mediados de la década de 1980, los trabajos de Jorge F. Liernur y Enrique Browne parecen caminar en direcciones opuestas. Mientras Liernur propone muy tempranamente apartarse de la lógica «canon europeo-norteamericano emisor/periferia latino americana reproductora» a partir de reconocer la disolución del canon que, como herramienta metodológica, es más un obstáculo que una posibilidad; Browne plantea casi la construcción de un canon de la arquitectura latino americana en el siglo XX expresado como la transformación sucesiva de estilos y lenguajes — la evolución — que en constante movimiento van pasando por estadios superadores hasta llegar a uno perfecto o ideal, en una suerte de retorno al énfasis formal anterior a 1970. Si Liernur expone la necesidad de ensanchar el juicio para dar lugar en la historia de la arquitectura moderna a todas sus manifestaciones y comprenderlas a través de una serie de vectores extra-disciplinares que la atraviesan, Browne sigue a Bullrich al ensimismar su historiografía en lo estrictamente arquitectónico y orientar el juicio para encontrar una arquitectura verdaderamente local, la «otra arquitectura», inexorablemente ligada a su condición mestiza.

Desde fines de la década de 1980, el llamado a la resistencia cultural emitido por Kenneth Frampton — finalmente el epígono de una serie de planteos previos — a través de la fórmula del «regionalismo crítico» encuentra en latino América un eco inusitado y un fértil campo de discusión, que se refleja en la producción historiográfica. En ese marco, la historia de la arquitectura moderna debe exponer la relación de subordinación y dependencia que se establece entre la periférica producción local entre 1930 y 1980 y unos sofocantes centros emisores localizados siempre por fuera del subcontinente. La operación apunta a legitimar desde la crítica a la producción reciente y pretendidamente regional de una serie de arquitectos — entre los que se cuentan algunos devenidos «historiadores» — como la salida o camino «divergente» — al decir de Marina Waisman — a tan asfixiante panorama. El relato de Ramón Gutiérrez, ensimismado en términos disciplinares y centrado en la denuncia de la dependencia de las prácticas locales respecto a los modelos extranjeros impregna buena parte de la producción historiográfico-crítica de sus contemporáneos en esa década, sean estos historiadores de la arquitectura — Roberto Fernández — o profesionales liberales — Antonio

Toca Fernández, Ernesto Alba Martínez, Cristian Fernández Cox —. En este programa, la cuestión de la identidad de la arquitectura local ya enunciada por Browne, ocupa el centro del debate, anunciada como el objetivo cuya consecución sirve como criterio de validación. El pensamiento de Roberto Segre discurre por un camino sensiblemente distinto. En su mirada la experiencia de lo moderno en latino América es también la crónica de una dependencia en la cual afloran episodios de rebeldía; en esos episodios de brillante lucidez la responsabilidad corre por exclusiva cuenta de las singulares personalidades de ciertos arquitectos, en consonancia con el pensamiento de Bullrich. La voluntad de crear una nueva latino América que inspira su ánimo revolucionario — justamente cuando para la década de 1990 esa ambición se desvanece — se traduce en su valoración de las nuevas arquitecturas «regionalistas», a las que estima socialmente comprometidas y tecnológicamente adecuadas.

En lo que se lleva vivido del siglo XXI ha tenido lugar una reconversión de la perspectiva que dominó la última década del siglo pasado, al tiempo que se han actualizado y ampliado formulaciones ya propuestas con anterioridad. La perspectiva de Roberto Fernández, si bien aún ceñida a la lógica de la dependencia, se flexibiliza al contemplar las posibilidades de un tráfico de retorno entre latino América y los centros de la experiencia moderna, a lo que suma como herramienta metodológica los cruces entre modernidad, política y sociedad como una forma de interpretación más completa de los hechos arquitectónicos. Una particular coherencia se establece entre la propuesta metodológica formulada en este momento por Jorge F. Liernur y su pensamiento expresado en los ochenta, al ratificar la idea de una constelación de nodos entre los cuales circula la experiencia moderna en distintos sentidos; noción que retomará Silvia Arango unos años después. Desactivada así la posibilidad de una historia única de la arquitectura moderna contada desde alguna de las dos posiciones tradicionales, la opción de Liernur por una «historia hecha por historias» fundamenta una enorme cantidad de investigaciones que han develado realidades ignoradas por los relatos anteriores. El método de desmontaje histórico-crítico de un hecho arquitectónico o urbano a partir de su inmersión en el contexto, al que a su vez se ha sometido a una desagregación exhaustiva asegura un conocimiento más certero de la arquitectura como un fenómeno complejo y aleja a la reflexión de la estéril introspección formalista. Desde ese lugar discute Liernur la búsqueda de la «otredad» patrocinada por Browne — y perseguida por los críticos de los noventa, convertida en «propiedad» —, a la que adjudica el hecho de profundizar el encierro en vez de encontrar una salida.

La perspectiva historiográfica de Adrián Gorelik se fundamenta en la de Liernur, en tanto propone una historia de la arquitectura moderna iluminada por otros campos disciplinares y otros actores que la atraviesan, entre los cuales el Estado, ignorado en las perspectivas iniciales, ahora juega un papel relevante. Silvia Arango retoma la tradición de los relatos generales inaugurada por Bullrich y continuada por Gutiérrez, Browne y Segre. Su perspectiva comparte con el primero y el último de los autores mencionados el acento puesto en los actores — los arquitectos como personalidades excepcionales —, a los que aborda con el inusual método generacional. Las dificultades para

hacer encajar determinados personajes en el esquema de las generaciones sucesivas que no le quita rigor a la metodología historiográfica. En cambio, la voluntad de verlo todo — en la línea de Gutiérrez y Browne — satura el relato con una cantidad innumerable de casos que a veces diluye la densidad crítica.

Llegado a este punto, resta observar que si bien existen hoy en día perspectivas sólidamente fundamentadas, reducir el panorama historiográfico a dos líneas aparentemente enfrentadas o antagónicas — por una de las cuales se debería tomar partido — supone una visión que, cuanto menos, acota las posibilidades de encontrar un punto de vista personal que habilite la construcción de una metodología propia para el estudio de la experiencia moderna en latino América. Revisarlas críticamente para tomar de ellas lo que se considera útil, tomando como punto de partida el problema que se tiene entre manos, es una opción válida que merece ser tenida en cuenta.

## REFERENCIAS

- ARANGO CARDINAL, Silvia. *Ciudad y Arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina Moderna*. México. Fondo de Cultura Económica. 2012.
- BROWNE, Enrique. *Otra arquitectura en América Latina*. México. Gustavo Gili. 1998.
- BULLRICH, Francisco. *Nuevos Caminos de la Arquitectura Latinoamericana*. Barcelona. Editorial Blume. 1969.
- FERNANDEZ, Roberto. *Propiedad y ajenidad en la arquitectura latinoamericana*. In: TOCA FERNANDEZ, Antonio (Ed.). *Nueva arquitectura en América Latina. Presente y futuro*. México. Gustavo Gili. 1990. p. 56-70.
- FERNANDEZ, Roberto. *La noche americana. Ensayos sobre la crisis ambiental de la ciudad y la arquitectura*. Santa Fe. Ediciones Universidad Nacional del Litoral. 2007.
- FERNANDEZ COX, Cristian. Hacia una modernidad apropiada. Obstáculos y tareas internas. In: TOCA FERNANDEZ, Antonio (Ed.). *Nueva arquitectura en América Latina. Presente y futuro*. México. Gustavo Gili. 1990. p. 71-93.
- GORELIK, Adrián. *Correspondencias. Arquitectura, ciudad y cultura*. Buenos Aires. Sociedad Central de Arquitectos - Nobuko. 2011.
- GUTIERREZ, Ramón (Coord.) *Arquitectura Latinoamericana en el Siglo XX*. Barcelona. CEDODAL Lunwerg Editores. 1998.
- LIERNUR, J. Francisco. *El discreto encanto de nuestra arquitectura. 1930/1960*. In: Revista SUMMA. Buenos Aires. n. 223, marzo de 1986. p. 60-79.
- LIERNUR, J. Francisco. *Trazas de futuro. Episodios de la cultura arquitectónica de la modernidad en América Latina*. Santa Fe. Ediciones Universidad Nacional del Litoral. 2008.
- SEGRE, Roberto. *América latina. Fin de Milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*. La Habana. Editorial Arte y Literatura. 1991.

#### **Nota del Autor**

El artículo fue elaborado a partir de un trabajo de investigación realizado por el autor en 2017, en el marco del Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Argentina.

#### **Nota del Editor**

Fecha de envío: 18/07/2017

Aprobación: 18/10/2018

Revisión: Horacio José Gnemmi Bohogú

---

#### **Martín Fusco**

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.  
Córdoba, Argentina.  
pmfusco@hotmail.com